

se comprenderá, es muy ventajoso para el ejercicio de la natación.

El color de este perro varia; los mas de ellos son negros, con manchas de color muy vivo de orin encima de cada ojo, en la barba y en las patas; otros son negros y blancos, ó blancos y pardos; hay individuos de un color uniforme pardo negruzco, y tambien se encuentran enteramente blancos.

El verdadero perro de Terranova (fig. 224) es de mediano tamaño, pues rara vez excede de 0^m,80 á 0^m,85 de altura; tiene cuerpo largo, pecho ancho, hocico de zorro, orejas pequeñas, levantadas en parte, y pelaje comunmente negro, con un viso pardusco, ó á veces algo blanco.

Existe otra raza especial de Terranova, que se distingue por su pelaje corto, su olfato sutil y su destreza para sumergirse; raza que se ha confundido equivocadamente con la verdadera de dicha isla.

Los grandes perros considerados aquí como de Terranova

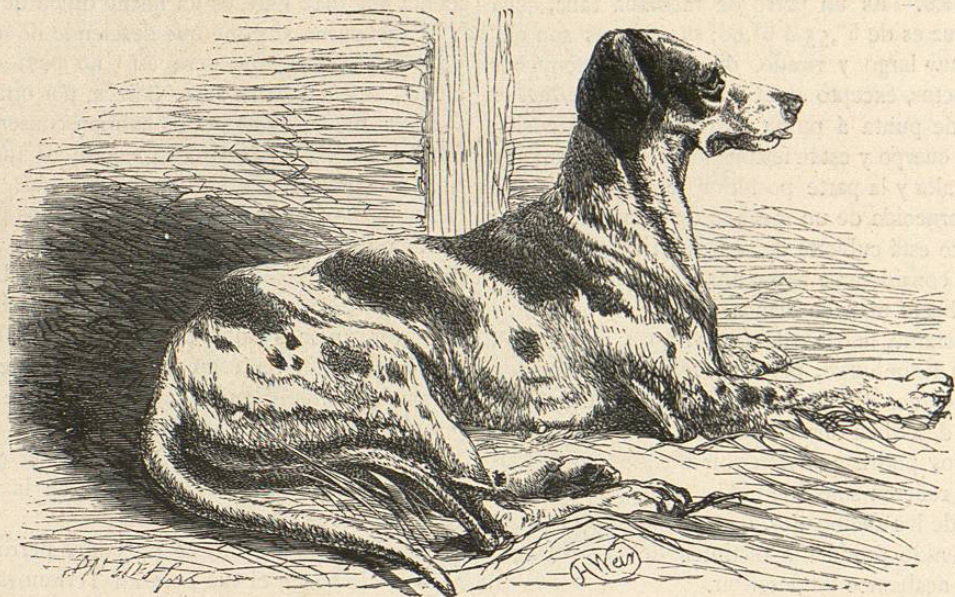


Fig. 209.—EL PERRO DE CIERVO

contrario; busca en el agua por propio instinto los objetos que le tiran, para llevárselos á su amo; y ninguna cosa le complace tanto, como que le dejen mucho tiempo en su elemento favorito. Es verdaderamente cosa divertida ver en el agua á un buen nadador con su perro: este parece volverse loco de alegría, y se esfuerza por manifestarlo; salta y retoza; nada tan pronto delante del hombre como detrás; se sumerge debajo de él y trata de sostenerle; en una palabra, juega cual si estuviese en tierra. Cuando se cansa su amo y gana la orilla, el perro parece invitarle á echarse otra vez al agua.

Fácil es comprender cuán útiles pueden ser estos perros á orillas del mar: centenares de personas han debido la vida al valor y esfuerzos de tan nobles animales; y en muchos buques llevan siempre algunos á bordo, porque en caso de peligro pueden salvar á toda la tripulación, segun lo han demostrado algunos ejemplos.

El *Durham*, vapor de Sunderland, habia naufragado en las costas de la provincia de Norfolk, cerca de Clay. Tripulación y pasajeros no podían salvarse sino echando una amarra entre el buque y la tierra; pero la costa estaba demasiado lejos para que fuera posible lanzar una maroma; la tempestad era tan violenta, que ningun marinero se atrevia á prestar á sus compañeros de infortunio tan peligroso servicio. Felizmente para los naufragos, hallábase á bordo un perro de Terranova, y á él se le confió tan aventurada empresa; pusieron en la

son evidentemente producto de un cruzamiento con el mastín, del cual resultan hermosos animales, aunque menos sagaces, activos y dóciles que la raza primitiva. Alcanzan con frecuencia á 0^m,90 ó 0^m,95 de altura.

APTITUDES Y USO.—Este animal es muy buscado, y con mucha razon, porque sus cualidades morales se hallan á la altura de su belleza.

Es fiel y cariñoso con su amo, inteligente y fácil de enseñar, pudiendo la educación desarrollar en alto grado sus disposiciones naturales.

El de Terranova es el mejor de todos los perros acuáticos, y no parece sino que el agua es su elemento, pues nada y se sumerge con facilidad y hasta con placer. Cierto dia encontraron uno en el agua á varias millas de tierra, y atendida esta circunstancia, fué forzoso admitir que habia estado nadando varias horas. Este perro nada de cualquier modo; unas veces sigue las olas y las corrientes, y otras va en sentido

boca un extremo de la cuerda de salvamento, y al momento se lanzó, en medio del espantoso estrépito de las olas, que se estrellaban entre sí. El pobre animal habia recorrido ya una gran parte del trayecto, cuando se vió que le abandonaban las fuerzas, pero sin que soltase por eso el extremo de la cuerda. Dos intrépidos marineros que se hallaban en la costa y admiraban los heróicos esfuerzos de aquel perro valeroso, comprendieron su apuro, y no vacilaron un instante en exponer sus propias vidas para socorrerle. En efecto, alcanzaronle en el momento en que iba á sucumbir, cogieron la cuerda que tenia entre los dientes, le ayudaron á ganar la orilla, y entonces se pudo salvar á las nueve personas que durante toda esta maniobra desesperaban ya de salvarse. Si el perro no hubiese recorrido todo aquel trecho, habríales sido imposible franquearlo de ida y vuelta á los dos bravos marineros, y la tripulación hubiera perecido.

Aunque el perro de Terranova se sostiene en el agua con suma facilidad, y puede nadar mucho tiempo sin aparente fatiga, no consigue siempre librarse de las rompientes, y sucumbe á veces en circunstancias en que otros perros, no tan buenos nadadores, pero mas vigorosos, consiguen por lo regular salvarse. Esto es lo que se vió, por ejemplo, en un naufragio ocurrido, hace algunos años, en las costas de Escocia. El buque habia tocado en una roca á flor de agua, y estaba á punto de abrirse; perdida toda esperanza de sacarle

de allí, tratábase ya solo de salvar la tripulación; mas para esto era necesario hacer llegar una cuerda á tierra. Como la tempestad no permitía á ningun barco aguantar la mar, pensóse, lo mismo que en el caso anterior, en utilizar el auxilio de dos perros de Terranova, que iban por casualidad á bordo, y en su consecuencia fueron echados al agua con una cuerda al cuello; pero despues de inauditos esfuerzos, ahogáronse los dos. Quedaba todavia en el buque un bull-dog de mediana talla, muy robusto; y aunque no se esperaba que este perro, que acaso en su vida se habia echado al agua, pudiese llevar á cabo una empresa que costó la vida de los

dos primeros, como era preciso apelar al último recurso, echáronle tambien al agua. El valeroso dogo, aunque rechazado varias veces por las olas, batido entre ellas, y precipitado hasta las rocas, prosiguió intrépidamente su marcha, y consiguió al fin tocar tierra. Aquello salvó á la tripulación, que acaso ningun socorro humano hubiera podido librar de una muerte segura.

Cuando un perro jóven de Terranova tiene por amo á un hombre tambien jóven, establécese á veces entre ellos una familiaridad que hace desaparecer las distancias; el animal no es ya tan solo un buen servidor, sino un camarada; pero



Fig. 210.—EL PERRO DE ZORRO

esta intimidad le expone tambien á ciertos inconvenientes, segun se verá por el caso que vamos á referir.

Un jóven marino inglés, diestro nadador, se habia embarcado en un buque de guerra, llevando consigo un magnifico perro de Terranova, que llegó á conciliarse el afecto de toda la tripulación. Habiendo hecho escala en un punto de cierta colonia lejana, y como el buque hubiera de permanecer allí algunos dias, entregáronse muy á menudo el amo y el perro á su ejercicio favorito, que consistia en nadar el uno junto al otro, lo cual atraía la atención de numerosos espectadores. Cierto dia, ocurrióle al jóven poner sus manos sobre la cabeza del animal, y dándole un fuerte impulso, le sumergió á bastante profundidad; pero vióle reaparecer á los pocos instantes. Aquel ejercicio no disgustó en manera alguna al perro, y queriendo imitar á su amo, puso á su vez las dos patas sobre la cabeza del jóven. Este desapareció bajo el agua, y estuvo debajo un poco mas tiempo que el perro, mas apenas apareció en la superficie, volvió á sumergirle el animal, repitiéndose este ejercicio con tanta frecuencia, que al fin no salió ya el hombre. Desesperado el perro, lanzó angustiosos gemidos, sumergiéndose á su vez, apareció de nuevo para exhalar nuevas quejas, y se precipitó al fondo varias veces para continuar buscando. Por último, acudió en auxilio de los dos, y una chalupa recibió luego á los atrevidos nadadores. El perro habia acabado al fin por encontrar á su

amo, y cogiéndole con la boca, llevóle á la superficie del agua. El jóven confesó despues que esperaba la muerte, pensando que no volveria á ver mas su querida Inglaterra.

Un alemán que viajaba á pié por su gusto, llevaba por compañero en su peregrinación un gran perro de Terranova. Cierto dia, hallándose en Holanda, paseábase por las orillas de un canal, cuyo lecho, bastante profundo, estaba encajonado entre dos muros verticales; de repente, escurrióse el viajero y cayó al agua, y no sabiendo nadar, perdió bien pronto el conocimiento. Al recobrar los sentidos, hallóse en una pequeña casa situada al otro lado del canal, y rodeado de unos campesinos que le prodigaban los cuidados necesarios en casos semejantes. Aquellos hombres le dijeron que habian visto desde lejos un gran perro que nadaba, haciendo esfuerzos inauditos para sostener sobre el agua y conducir á la orilla, un cuerpo voluminoso, cuya forma no era posible distinguir á tanta distancia. Añadieron que despues de mucho trabajo, consiguió el animal alcanzar un arroyuelo que iba á desembocar en el canal, pero cuya profundidad disminuía progresivamente; y que solo entonces pudieron reconocer que se trataba de un hombre. En su consecuencia, avanzaron hácia el sitio; mas antes de llegar, el perro habia logrado sacar á su amo á la orilla y le lamia solícito la cara. Entre el sitio donde cayó el hombre al agua y aquel al que fué conducido por su perro, no se contaban menos de quinientos pasos, pero era el

primer punto donde la inclinacion de la orilla permitió al animal subir con su preciosa carga.

Por las señales de los dientes que tenia el viajero en la nuca y en el hombro, parece que el perro le habia cogido primeramente por la parte superior del brazo, llevándole así algun tiempo; pero el noble animal comprendió sin duda que la cabeza debía estar fuera del agua, y entonces agarró á su amo por la piel del cuello. De esta manera le sostenia cuando le divisaron los campesinos; y es probable que á no haber cambiado de posicion, hubiera perdido el hombre la vida.

Segun hemos dicho ya, no es solamente con sus amos con quienes se muestran los perros de Terranova tan nobles y generosos. A menudo se ha visto á varios de ellos lanzarse al mar para prestar auxilio á infelices naufragos, y dar con frecuencia un gran rodeo á fin de llegar antes á una orilla arenosa, evitando los escollos.

Basta que un hombre se halle en peligro de ahogarse para

que este perro acuda presuroso y trate de salvarle la vida. Su abnegacion le hace olvidar hasta los malos tratamientos de que acaba de ser victima.

El caso siguiente es una prueba de ello.

«Cierta individuo, cuyo nombre no diremos por no abochornarle, tenia un perro de Terranova del que quiso deshacerse, por economía, en el año en que se creó un impuesto sobre la raza canina.

»Con objeto de llevar á cabo su cruel desigmo, aquel hombre conduce á su antiguo servidor á la orilla del Sena, le ata las patas con una cuerda y le hace rodar hasta la corriente.

»Luchando desesperadamente, el perro consiguió romper sus ligaduras, y con gran trabajo, alcanzó sin aliento la escarpada orilla del rio.

»Aun le esperaba allí aquel hombre indigno con un palo en la mano.

»Al acercarse el animal, descárgale un golpe con violen-

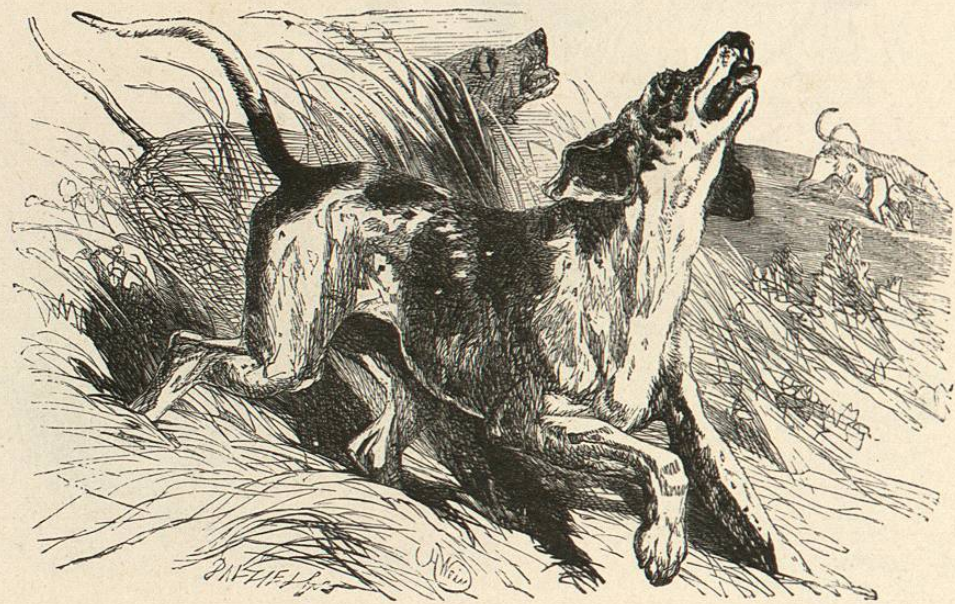


Fig. 211.—EL PERRO DE ZORRO MODERNO

cia; pero en el mismo instante, y á impulsos de su esfuerzo, pierde el equilibrio y cae al agua, donde se hubiera ahogado sin remedio si su perro hubiese sido un ingrato como él.

»Pero el animal, fiel á la mision que parecen haber recibido los de su especie, y á la que se llama instinto para excusarse del agradecimiento, olvida en un segundo la crueldad de que ha sido victima, precipitase en las aguas mismas donde estuvo á punto de perecer, y trata de salvar la vida de su verdugo.

»No lo consiguió sin grandes esfuerzos, y poco despues, amo y perro volvian á su casa: el uno humildemente alegre por haber llevado á cabo una buena obra y obtenido su gracia; el otro, desarmado y arrepentido quizás.»

Y no es únicamente el hombre quien pone á prueba la abnegacion de este perro: tambien con sus semejantes se revela la excelente índole de este noble animal.

Hé aquí otra anécdota que prueba la bondad del perro de Terranova. Un individuo de esta raza y un mastin, se aborrecian de muerte, de tal modo que cada dia se trababa entre ambos alguna lucha. Pero es el caso, que en uno de estos combates, tan largo como encarnizado, que ocurría en el muelle de Donaghadé, los dos cayeron al mar, y como aquel era escarpado y de difícil acceso, no podian salvarse sino á nado, siendo considerable la distancia que debian recorrer. El perro de Terranova, á fuer de excelente nadador, salió bien

pronto del apuro, llegó á la costa todo mojado, y dió algunos pasos sacudiéndose; pero en el mismo instante, al observar los esfuerzos de su reciente antagonista, que no siendo nadador agotaba en vano sus fuerzas y estaba á punto de perecer, el de Terranova tuvo un generoso arranque. Precipitose de nuevo en el mar, cogió al mastin por el cuello, y sosteniéndole la cabeza fuera del agua, llevóle sano y salvo á la orilla.

Aquel acto generoso fué seguido de una escena de agradecimiento entre ambos animales, escena verdaderamente conmovedora.

En lo sucesivo ya no pelearon mas, y siempre se les vió juntos. Cierta dia fué aplastado el perro de Terranova por un wagon cargado de piedras, y su afligido compañero se mostró durante mucho tiempo inconsolable.

Hace algunos años se llevaron á Paris diez individuos de la verdadera raza, á fin de vigilar las orillas del Sena; y al efecto se les ejercitaba diariamente, tirando al agua maniquies de hombres y niños. Habianse construido para estos animales unas bonitas perreras en los puentes; mas por desgracia, el ensayo duró poco tiempo.

El perro de Terranova guarda muy bien á los niños, especialmente en los parajes donde hay aguas de mucho fondo, y bien puede asegurarse que no les sucederá nada mientras el animal esté allí. Los casos en que han ejercido esta especie de tutela son innumerables.

Richardson ha visto un magnífico perro de esta raza, perteneciente al profesor Dumber de Edimburgo, el cual tenia la costumbre de salir con los discipulos en calidad de guardian. Desempeñaba perfectamente su encargo, pues no dejaba que se acercase á sus protegidos ningun hombre ni animal. Este mismo perro llamaba á la puerta de su amo cuando la encontraba cerrada y deseaba entrar.

Con frecuencia se ha utilizado al verdadero perro de Terranova para rastrear, y se ha distinguido por la osadía con que penetra en las mas intrincadas espesuras.

Tambien ha salvado á menudo la vida de personas medio heladas, del mismo modo que los perros del Monte de San Bernardo.

Cuando se halla á bordo de un buque percibe las emanaciones de la tierra á grandes distancias; á la de diez millas inglesas, y aun mas, la señala ya con sus ladridos.

Además de esto, es dócil, paciente y muy agradecido; pero

tambien recuerda las injurias y puede ser peligroso para aquel que le atormenta.

Este noble animal no recibe en su propia patria el trato que se merece; acostúmbrase á engancharle á un cochecito ó trineo; á veces le cargan de leña para trasladarla de un punto á otro, y no le dan de comer mas que una miserable racion de mal pescado. Muchos mueren antes de terminar el invierno por efecto de la fatiga ó los malos tratamientos; y cuando llega el verano y se van los naturales á la pesca, quedan abandonados los pobres animales, y deben buscar el alimento como pueden. Una vez libres, suelen causar grandes destrozos acometiendo á los ganados. Tambien se les utiliza en Terranova con éxito para cazar el lobo, atendido á que este perro fuerte y valeroso alcanza y vence con facilidad al cobarde carnívero.

Por lo general se conduce bien con sus semejantes, de los cuales sabe no obstante vengarse cuando le molestan dema-

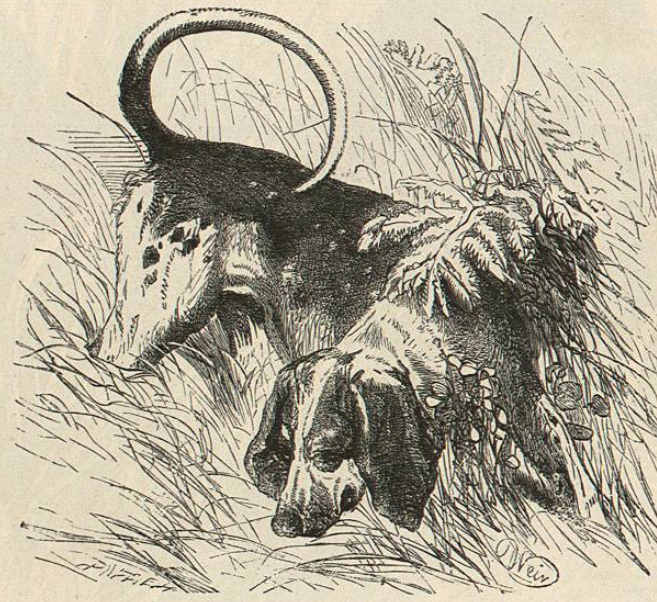


Fig. 212.—EL PERRO SEGUIDOR

siado. Cuéntase que un individuo de esta raza cogió á un perrito molesto que se complacia en perseguirle, saltó con él al mar, trasportóle á la distancia de media milla y le abandonó allí, dejándole que volviera solo á la ribera, lo cual no consiguió sin gran dificultad.

Un bull-dog acometió sin motivo á un perro de Terranova y le hizo presa en la garganta; el animal, que hacia inútiles esfuerzos para desprenderse, tuvo la ocurrencia de acercarse á una caldera de brea hirviendo, y en ella introdujo las patas posteriores del bull-dog. Fácilmente se comprenderá que este soltó la presa al momento, sin atreverse ya á buscar camorra á su contrario.

Los poetas han celebrado á menudo en sus cantos los méritos de este perro. El monumento que lord Byron erigió á su favorito *Boatswain*, es todavia uno de los ornamentos mas notables de Newstead: el célebre vate mandó grabar sobre la tumba de su perro algunos versos llenos de misantropía, de los cuales traducimos el siguiente fragmento:

¡Adios, mi pobre perro! ¡Adios, mi fiel amigo!
Un defensor seguro hallaba siempre en tí;
Leal y generoso te mostraste conmigo;
Por mí solo viviste y moriste por mí!

A la composicion poética precede la siguiente inscripcion: «Cerca de este lugar se hallan depositados los restos de un

sér que poseyó la belleza sin orgullo, la fuerza sin la insolencia, el valor sin la ferocidad; y en una palabra, todas las virtudes del hombre, sin sus vicios. Este elogio, que seria una vana lisonja si se inscribiera sobre restos humanos, no es mas que un justo tributo á la memoria de *Boatswain*, perro que nació en Terranova el mes de mayo de 1803 y murió en la abadía de Newstead el 18 de noviembre de 1808.»

EL PERRO DEL MONTE SAN BERNARDO

Este famoso perro se asemeja á los hermosos dogos del Tibet por su pelaje y tamaño.

Opinan los unos que es de una raza de tránsito entre el bull-dog y el faldero de España; que es un gran faldero de pelaje suave y rizado, con las orejas largas y lanosas.

Segun los otros, desciende de un danés que adquirió durante sus viajes por el Norte, cierto conde Mazzini de Nápoles, y que se cruzó con un perro de pastor.

La especie primitiva era un perro enorme, de patas fuertes y macizas, cabeza voluminosa, labios colgantes, y pelaje de un color amarillo de ocre, mas ó menos oscuro y algo corto, aunque compacto.

A consecuencia de una epidemia que se declaró hácia 1820, desapareció esta raza, quedando solo un individuo; y los monjes debieron reconstituirla por medio de cruzamientos